

“cuándo” es algo que resulta complejo de decir... pero lo cierto es que, a partir de este año, la escalada deportiva con todo su particular ritual, *top rope*, examen previo, ensayos, máquinas, lycra, etc, es ya realidad virtual.

La llegada del octavo y su extensión ocurrió de una forma un tanto irregular. El primero llegó en 1985 y fue un 8b, *Vuelo a ciegas*, en Montserrat, del Suizo Martin Scheel. El primer octavo genuinamente del país no llegó hasta el 86: *Otavía*, un explosivo desplome de 8a+. ¿Su autor?, un introvertido joven de 18 años, Juan Manuel García. Ese mismo año un extrovertido catalán Miquel A. Casals se apuntaba el primer octavo europeo, *Sale temps pour les caves* (Verdon).

Si 1987 trajo el primer 8a (sin +), *Arribabá* en Montserrat por Josep Batlle, el 88 fue sin duda especial. Rafael Comino, con 17 años, repite *Vuelo a ciegas* (8b), escala en solo “Sesión continua” (7c+) y logra el primer 8b+ (*El prisionero*). Txema Gómez se apunta el primer 8a a vista

español, *Madame Foldingue* en Pene-Haute. El octavo se extendió por toda la geografía con más de 50 largos por encima del número mágico.

LA MADUREZ DEL GRADO

En el 91 Patxi Arocena logra, por primera vez en España, 8a+ a vista; y Ana León comienza el octavo femenino con *Musas inquietantes* (8a, El



ESCALADA

Chorro) meses después de que la argentina Silvia Fitzpatrick encadenara un par de ochos, como *Lolita* (8a+), en el Pirineo. En septiembre del 91, Bernabé Fernández encadenó *Harakiri*, que, al año siguiente, se convertirá en el primer 8c, después de la decotación de *El sicario*.

El 94 nos ha traído la explosión del 8c+ en España. Entre abril y julio de este año tres nuevas propuestas se han sumado a la escasa lista mundial: *La rambla* (Alexander Huber en Siurana), *Mojabe* (Bernabé Fernández en el Torcal) y *Onda vital* (Daniel Andrada, El Chorro)

Por último sería importante prestar atención a un nuevo cambio de mentalidad ocurrido en estos últimos años. Con la aparición de escaladores como Carlos Suárez o Ferran Latorre, que lo mismo son capaces de encadenar 8b que escalar la Walker, el mito de la dedicación exclusiva a una sola disciplina se está desvaneciendo, y esto en nuestro país se traduce en un nuevo acercamiento a las grandes paredes. Una muestra de ello son vías como “Las bicicletas son para el verano” (7c, 400 m) del valenciano Pedro Pons o la “Kung Fu” de J. María Alsina en Montserrat entre otras.

Pero nada mejor que oír, a través de algunas voces directas, cómo se han interpretado estos años...

Página izquierda, Josep Maria Alsina (arriba) y Juan Manuel García (debajo). Izquierda, Rafa Comino escalando en solo “Sesión continua” (7c+); y, debajo, algunos exponentes de la última ola: Daniel Andrada, Bernabé Fernández y Carlos Suárez.



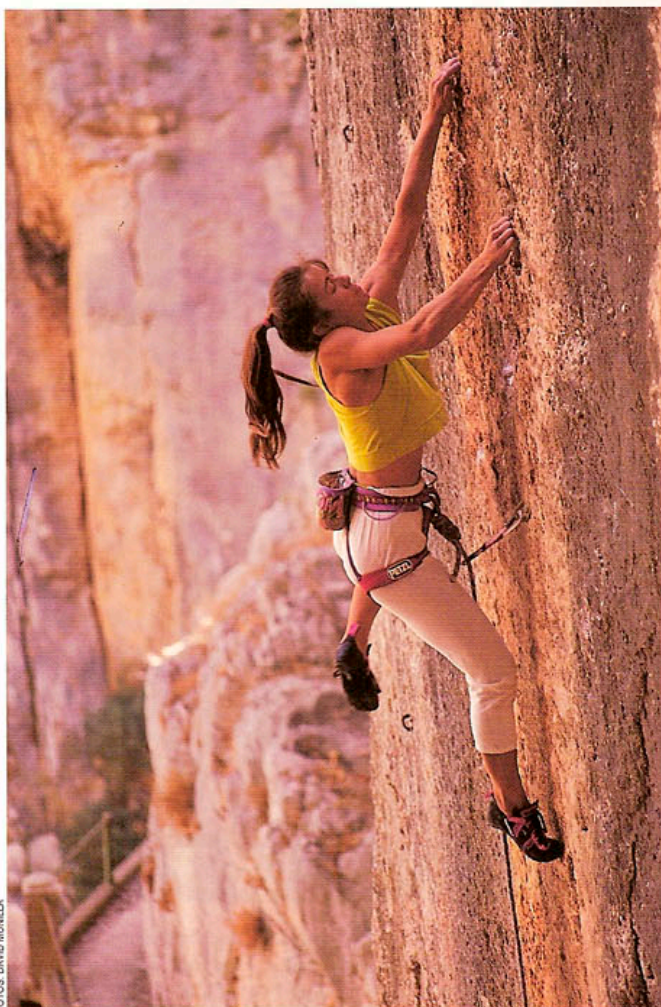
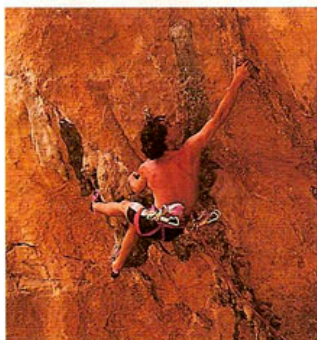
ESCALADA

Andalucía el primer 8a

Por David
MUNILLA

CUANDO el final de los setenta se fundía con la nueva década, algunos hechos, nombres y personajes comenzaban a forjar, no sin problemas, una sólida posición hacia la escalada libre. La hoy vista como curiosa carta remitida a muchos 'freekis' por los jienenses "amigos del buril", ponía en jaque al balbuceante movimiento del "todo libre". Su convencimiento y empuje juvenil era tal que algunos miembros del grupo clásico -Ramón Fernández del Real, Fernando y J.J. García Márquez, Luis Debón- colocaron el único buril de la famosa Pierre d'Orthaz (Chamonix). Y si fue sólo uno se debe a las iracundas protestas de escaladores de otras nacionalidades que acudieron alertados ante los sospechosos ruidos. Los de Jaén argumentaban que si unos subían en libre, ellos podían hacerlo en artificial. Posteriormente nuestro deporte en esta provincia giró al igual que sus personajes hacia un santuario de dificultad, del *clean climbing* con una nueva y resuelta actitud *bigwalera*, y, junto con Granada, con una actividad focalizada en Los Cahorros, actuaron como tándem propulsor de la escalada en Andalucía.

El Chorro concentra gran parte de la dificultad de Andalucía. Arriba, la cordobesa Ana León escalando "Musas inquietantes", el primer 8a femenino. Debajo, Bernabé Fernández en "Harakiri" (8c), primera vía en España de esta dificultad. Página derecha, Montse Pascual, en primer término, y Anna Ibáñez.



FOTOS: DAVID MUNILLA

De la Fuente, Clemente, Aceituno, Fontiveros, Leiva, García Marqués, Manolo del Castillo, Herrera, Luis Debón... se repartieron horizontes verticales en los tajos de La Mella, El Mingo, El Veleta, Los Vados y Los Cahorros aportando nuevas rutas como *Pirata Drake* (hoy 6c), en Jaén, o *Placa de Om* (VI+), en Granada. Además de nuevas vías, esta ciudad aportó uno de los hilos conductores del *free climbing*, incluso antes de la llegada del libro de Meyers: la revista *Sulayr*, obra de Antonio José Herrera.

Era la época de los encuentros y así fue el estreno del Chorro. Un animoso panfleto elevaba a 100 las 30 rutas existentes, y ninguna estaba completamente equipada. Pero ya se mascaba la fiebre de los espits y pronto de las alturas se pasó a los bordillos. Un personaje retraído, pero de una calidad humana asombrosa, se llevó la palma

en cuanto a la dificultad. Sus amigos de entonces recuerdan que mientras ellos se divertían, Juan Manuel García se concentraba en el garaje de su casa, donde se había construido unos tablones regulables en los que entrenaba con suma dureza. *Sueños de poder* se dejó escuchar con auténtico pavor, no sólo por su dificultad sino por la ubicación de los seguros. Su férrea voluntad dio más frutos: *Otavia* (8a+, Dilar) fue la primera ruta de octavo netamente española.

En este paréntesis, el Chorro vivió su primer 7a, la *Madriles* (1985) por los hermanos Moya, y, un año más tarde Javier Morales, con *Quasimodo*, subía la barrera al 7b. *Straw donkey* (7c), de los británicos Mc Callum y Pedney, quedó algún tiempo como la ruta más dura. En 1987, con motivo del II Encuentro de Escaladores del Sur, Gámez, Moya, Quintero, Gómez,